



Hijo de la madre

Rusia

Ni la Grande Armée de Napoleón ni posteriormente la Wehrmacht de Hitler fueron capaces de doblegar al gigante ruso. A los primeros, una naturaleza implacable fue más que suficiente para detenerlos. En el caso de los alemanes, se opusieron, además, grandes masas de combatientes y de medios materiales. Entre dichos medios, a menudo toscos y rudimentarios, destacaron unos vehículos a motor que se adaptaban perfectamente a las duras exigencias de la enorme estepa rusa.

Por Isidoro Hernández
www.camionesclasicos.com

Tras la llegada del comunismo, diversos factores, como la falta de tecnología puntera, condicionaron la construcción de vehículos industriales. Para hacerles frente, la industria rusa oponía una abundante mano de obra, aunque precisaba de la máxima simplicidad en los productos a construir. El resultado, como no podía ser de otra manera, garantizaba una descomunal producción que, además, ya estaba comprometida de antemano. Siguiendo este esquema, el producto tenía que ser sencillo de fabricar y de mantener, además de económico. Para poner la guinda, si el vehículo procedía de un modelo ya desarrollado, total o parcialmente, en otros países y con contrastada eficacia, mejor que mejor.

Un claro ejemplo de todo ello fue el camión ligero ZIS-5. Un



DESPROVISTO DE CARROCERÍA. Así se aprecia perfectamente la simplicidad de líneas. No nos engañemos, es un camión diseñado en los años treinta.

camión nacido en 1933, apto para tres toneladas de carga útil y del que se fabricaron muchos miles de unidades. De una simplicidad extrema y dotado de motor de gasolina, se basaba en los viejos modelos rusos AMO-2 y 3, que evolucionaron al amparo de la licen-

cia proporcionada por Italia del Fiat 15. El ZIS-5 reunía todo lo dicho con anterioridad, aderezado además con el empleo de materiales livianos y profusión de madera. Su filosofía era espartana, sin concesión alguna al lujo o a la comodidad, pero con una enorme capacidad pa-